

CÓLERA E INGENIO EN ENRIQUE FI DE OLIVA

CRISTINA GONZÁLEZ¹

University of California, Davis

Resumen

Enrique Fi de Oliva, alabado por Cervantes en *Don Quijote*, es una de las fuentes de esta obra, cuyo protagonista es ingenioso y colérico, rasgos que comparte con Enrique. Este artículo analiza la personalidad un tanto extrema de éste, quien sufre frecuentes y abruptos cambios de humor que lo convierten en uno de los más agresivos y creativos, alocados y desahogados héroes caballerescos de la literatura hispánica medieval.

Palabras clave: cólera, ingenio, teoría de los humores, caballería, Don Quijote

Abstract

Enrique Fi de Oliva, praised by Cervantes in *Don Quijote*, is one of the sources of that work, whose protagonist is ingenious and choleric, traits that he shares with Enrique. This article analyzes the somewhat extreme personality of the latter, who suffers frequent and abrupt mood changes that make him one of the most aggressive, creative, wild and outrageous chivalric heroes of medieval Hispanic literature.

Key words: choler, ingenuity, humors theory, chivalry, Don Quijote

Es sabido que para entender la complejidad y sofisticación del *Quijote* es importante conocer la literatura caballeresca en la que se inspiró Cervantes.² Lo que es menos obvio es que el *Quijote* también puede iluminar retrospectivamente el significado y valor de sus fuentes. Creo que éste es el caso de *Enrique Fi de Oliva*, novela medieval castellana que se menciona explícitamente en el capítulo XVI, I del *Quijote*, el cual dice:

Fuera de que Cide Mahamate Benengeli fue historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y rateras, no las quiso pasar en silencio; de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra. ¡Bien haya mil veces el autor de *Tablante de Ricamonte*, y aquel del otro libro donde se cuenta los hechos del conde Tomillas, y con qué puntualidad lo describen todo! (p. 141)

¹ University of California Davis. Correo-e: crigonzalez@ucdavis.edu. Recibido: 27-01-2010; segunda versión: 18-02-2010.

² Para el *Quijote* se sigue la edición de Francisco Rico.

El libro que habla de las aventuras del conde Tomillas es el *Enrique*.³

Una de las cosas que se describen con gran puntualidad en el *Enrique* es la personalidad un tanto extrema del protagonista, cuyos ataques de ira han llamado la atención de los críticos. Pienso que estos ataques de ira se comprenden mejor cuando se ve lo que ha hecho con ellos Cervantes, quien, en mi opinión, los usa como una de las fuentes de la personalidad colérica de don Quijote (González, 2009).

Helena Percas de Ponseti (I: 31-43) cree que la imaginación de don Quijote, su ingenio, es uno de los rasgos del temperamento colérico de acuerdo con la teoría de los humores de Juan Huarte de San Juan, quien relacionaba la naturaleza psicológica de la persona con su constitución biológica. Cuando imperan la sequedad y el calor, la persona se caracteriza por ser ingeniosa y colérica. Según el pensamiento médico de la época, comidas como las lentejas, que don Quijote ingiere con frecuencia, intensifican esta condición. O sea que el título de la novela, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, y el régimen alimenticio del protagonista nos darían una pista sobre sus características personales. Sus arrebatos y sus fantasías formarían parte de un conocido cuadro clínico por así decirlo.

Huarte de San Juan no inventó la teoría de los temperamentos, que procede de la antigüedad y fue muy popular a lo largo de toda la Edad Media, así que el público medieval contemplaría el personaje de Enrique como un ejemplo de temperamento colérico. Lo que parecen reacciones desmesuradas formarían parte de un modelo de conducta reconocible para los lectores, primero del manuscrito y después del impreso, que salió a la luz en 1498 y se reeditó repetidas veces a lo largo del siglo XVI. Cervantes, quien parece haber tenido acceso a la obra de Huarte de San Juan, vería este modelo de conducta de manera especialmente clara.

En efecto, el protagonista del *Enrique* combina de manera paradigmática cólera e ingenio a través de toda la obra. La primera alusión a Enrique en la obra tiene lugar cuando Pepino decide casar a su hermana Oliva con el duque de la Rocha y darle a ésta en dote Flandes y Florencia, lugares que irían “por heredad a su hijo mayor” (66). Este hijo mayor será Enrique. Cuando el niño tiene tres años, el conde Tomillas, que siempre había querido casar a su hija con el duque de la Rocha, hace una falsa acusación de adulterio contra Oliva, a quien había dormido previamente junto a un arlote desnudo con la ayuda de una carta y una sortija mágicas. Oliva acaba desterrada y desheredada, ya que Pepino le da Flandes y Florencia al duque de la Rocha, al que casa con la hija del conde Tomillas. Como consecuencia, Enrique pierde sus derechos a esos territorios, por lo que resulta personalmente agraviado por la boda de su padre. Entonces, el niño, que a la sazón tenía cinco años, va a la boda, donde revela por primera vez su fuerte personalidad. Acompañado de su fiel servidor el conde Jufre de Flandes, Enrique se presenta en palacio “llorando de los ojos” (p. 77), suplicándole

³ Para el *Enrique*, se utiliza la edición de José Manuel Fradejas Rueda, aunque se han consultado también las de Nieves Baranda, Pascual de Gayangos y Harvey L. Sharrer. Sobre esta obra véanse los estudios de Nieves Baranda, Kimberly Anne Campbell, Ignacio Chicoy Dabán, José Fradejas Lebrero, José Manuel Fradejas Rueda, Fernando Gómez Redondo, Cristina González, David Hook y Rafael Ramos Nogales.

a su padre que no deje a su madre por la hija del conde Tomillas. Cuando su padre, "sañudamente" (p. 77), le dice que se vaya, él desobedece, dirigiéndose directamente a los presentes, a los que desafía para cuando "sea de tiempo que pueda tomar armas" (p. 77), con lo cual demuestra tanto cólera como ingenio. Su atrevimiento enfurece a su padre, produciéndose un violento enfrentamiento entre ambos:

Estonces el duque, su padre, fue muy airado fazia él y mirolo mucho en hito. Y el niño no se quiso desviar y el duque tiró el pie rezió contra él, y a tan airadamente lo empuxó, que el niño fue a dar de frente a un pilar, que se le hendió grand pedaço del caxco de la cabeça, que todos pensaron que era muerto. (77-78)

Esta confrontación es reveladora por varias razones. En primer lugar muestra el carácter intrépido del jovencísimo Enrique, quien no se desvía lo más mínimo del camino que se ha trazado, no dudando en plantarle cara a su padre. En segundo lugar, indica que su padre es también de naturaleza airada, lo que sugiere que Enrique ha heredado su temperamento colérico de su progenitor. Por último, presenta a Enrique como lo que hoy llamamos un niño maltratado y es sabido que tales niños se convierten con frecuencia en maltratadores cuando alcanzan la edad adulta. Incluso sin el beneficio de los conocimientos de la psicología actual, los lectores seguramente conectarían la dureza de Enrique con las difíciles circunstancias de su niñez.

Horrorizado por lo sucedido, el conde Jufre de Flandes devuelve a Enrique a su madre, quien, tras revelar un sueño que había tenido en el cual había visto como de su vientre salía un sol que iluminaba Tierra Santa, así como Flandes y Florencia, le pide que se lleve al niño con él y haga todo lo posible para que se cumpla la profecía. Haciéndose pasar por padre e hijo y fingiendo ser mercaderes, van por el mundo hasta que, cuando Enrique tiene quince años, llegan a las tierras del Marqués de Monferrad, quien les da la idea de pasar a Tierra Santa. En cuanto se unen a la expedición del Marqués de Monferrad, Enrique se hace cargo de la situación, empezando a dar órdenes a los diversos líderes de la cruzada desde el primer momento.

El Marqués de Monferrad, cuyo barco cruza el mar antes que los otros, se enfrenta al soldán de Babilonia con trescientos caballeros y, sintiendo miedo, se refugia con ellos en lo alto de una sierra. Cuando desembarca Enrique y se encuentra con esta situación, anuncia que debe cumplir su promesa de matar a los cobardes, procediendo a atacar al Marqués de Monferrad:

E alçó la lança y diole un tal golpe luego con la lança que le traspasó de la otra parte. El marqués cayó luego sin fabla, que no dixo bien ni mal, y murió luego. Y Enrique mandó a las gentes del marqués que se fuessen luego con él derechamente para el camino, y si no que esso mismo haría a cada uno dellos. Y no osaron hazer ál, y fuéronse con él todos. Y quando los de la hueste de Enrique supieron cómo matara tan sin ninguna duda al marqués por la cobardía que mostró, ovieron todos muy grand miedo dél y receláronse dél, y dende en adelante esforçávanse mucho con él porque vieron que tenían muy buen caudillo. (83)

Como la obra en ningún momento dice que Enrique había prometido matar a los cobardes, esta decisión parece particularmente abrupta. Desde luego es una decisión muy dura y así la perciben sus gentes, que le cogen enorme pavor a Enrique, a quien ayudan a recuperar la Vera Cruz en la ciudad de Domas, haciendo una auténtica carnicería entre los moros y capturando a sus líderes. Como éstos se niegan

a convertirse al cristianismo, Enrique manda que les corten la cabeza sin la menor vacilación, después de lo cual, según indica la narración, conquista Jerusalén y todas las otras tierras que se habían perdido después de la muerte de Godofredo de Bouillon, famoso precisamente por sus espectaculares golpes de espada. Enrique se presenta como un nuevo y más aguerrido Godofredo.

Al enterarse de que los moros han cercado Constantinopla, Enrique decide acudir en auxilio de los cristianos con trescientos caballeros, pero naufraga por el camino, salvándose sólo él, Jufre de Flandes y otro hombre, quienes llegan desnudos y hambrientos a las puertas de la ciudad, donde les acoge Mergelina, la hija del emperador. Destaca en este episodio la reacción negativa de Enrique cuando el senescal que va a buscarlo de parte de Mergelina no le trata con el debido respeto. Enrique no sólo se niega a ir con él, sino que salta el foso con gran ligereza, salto que maravilla al senescal, que dice que “no oviera moro ni christiano en el mundo que tan grand salto pudiesse hazer” (92). Este extraordinario salto revela tanto la magnitud de su cólera como la de su ingenio mostrando que Enrique es tan ocurrente como irascible. A instancias de Mergelina, el senescal vuelve a intentar introducirle en la ciudad, invitándole a montar en la grupa de su caballo, detrás de él, que va en la silla, pero Enrique, con el orgullo que le caracteriza, se monta en la silla, obligando al senescal a ir en la grupa para frustración de éste, que le dice que si en su poder estuviese le haría ahorcar. Es decir, que Enrique no sólo es colérico, sino que también encoleriza a los demás con sus arranques.

Una vez dentro de la ciudad, Enrique se hace cargo de la situación rápidamente, tomando el mando y derrotando a los moros, después de lo cual es armado caballero por Mergelina. En la ceremonia, Enrique muestra su ingenio al indicar que en su tierra la mujer que arma a un hombre caballero le besa tres veces, a lo que, con igual sentido del humor, Mergelina responde que le dará no tres besos, sino seis, tras lo cual se casan y se ponen al frente del imperio.

A Enrique la alegría de la boda no le dura mucho, porque al poco tiempo se acuerda de su madre y vuelve a sentirse “enojado” (101) hasta el punto de no poder dormir y de suspirar en la cama. Mergelina, viendo esto, le da permiso para regresar a Francia. Por el camino, Enrique decide disfrazarse, obligando a un palmero a cambiar de ropa con él. En este cambio se ve el temperamento violento de Enrique, quien, cuando el palmero se resiste a darle su ropa, le dice que se calle y haga lo que le manda si no quiere que le corte la cabeza. Enrique, que no tolera que se le contradiga, lleva a cabo su truco, mostrándose tan ingenioso como colérico, pues con el disfraz logra penetrar las líneas enemigas y llegar hasta la propia mesa del conde Tomillas, quien le invita a comer y le pide nuevas de Ultramar. En el curso de la conversación, Tomillas, contrariado por la noticia de la conquista de Jerusalén, le da a Enrique en la cara con el manto, insulto que según nos dice el texto, le proporciona a éste un disgusto tan grande “que quisiera más la muerte que haverlo sufrido” (104). Enrique considera si debe matar a Tomillas o no con la espada que lleva, debatiéndose entre la cólera por el insulto y el ingenio del disfraz. Al final logra controlar su arranque colérico y seguir

adelante con el ingenioso engaño, lo que le permite salir de allí vivo. Como él mismo dice, más vale sufrir esta afrenta que no perder “el ánima y el cuerpo” (104).

Superado este momento de crisis, Enrique, sin darse a conocer, visita a sus padres, que están cercados en la Rocha. Fingiendo ser un mensajero que les trae un recado de su hijo, les dice que pronto serán liberados. Después de que se va, su madre se da cuenta de que es él, pero su padre tiene dudas ya que no le ha visto la cicatriz del golpe que le dio de niño. Ella entonces le dice que las cicatrices desaparecen con el tiempo, lo que sugiere que tanto su hijo como ella se han recuperado del mal que les hizo. De hecho en la escena inmediatamente anterior Enrique les había repartido el último pedazo de pan y vaso de vino que les queda, lo que puede verse como una reconciliación eucarística. Es significativo que le proporcione ración doble a su padre, lo que, entre otras cosas, podría servir para enfatizar tanto la magnitud del pecado como la del perdón. Después de este episodio, el conflicto paterno-filial queda resuelto y los sentimientos de cólera que tanto uno como otro habían experimentado quedan superados.

Tras hacer una parada en el castillo del conde Tomillas y decirle que los de la Rocha están muertos de hambre y acaban de comer sus últimas provisiones, Enrique vuelve al lado de su ejército y lo moviliza a tal velocidad que les dice a sus hombres que no se paren a comer, sino que lleven pan con ellos en los caballos y lo ingieran sobre la marcha. Esta maniobra para confundir y sorprender al enemigo es otra muestra de su ingenio. La cólera sin embargo, sigue a flor de piel, así que, cuando el hijo del conde de San Nicolás de Bar, un caballero novel con muchas ganas de estrenarse en el campo de batalla, le propone que le deje tomar la delantera con sus hombres y le recomienda un plan de ataque al enemigo, Enrique se enfurece:

-¿Por qué dais consejo a quien no's lo demand? Y porque me havéis dicho atán enojo, partidvos de mí con esos dozientos cavalleros que vos han de guardar, y en toda esta fazienda no os alleguéis a mí. Y si no, sabed que vos lo acaluniaré. (108)

Cuando el caballero novel insiste en sus pretensiones, la cólera de Enrique aumenta:

-Apartadvos de mí, cavallero, y no me ahinquéis tanto. Defiéndovos que por este tercero día no os queráis acostar a mí, si no, si vos alcanço fazéroslo he lazzar. (109)

Enrique, que se porta de manera infantil e inmadura, como si fuese él también un caballero novel, no quiere competición. Por eso le prohíbe al hijo del conde de Sant Nicolás de Bar que se acerque a él en la batalla. No desea compartir la gloria con nadie.

El hijo del conde de San Nicolas de Bar, sin embargo, hace caso omiso a sus palabras y le sigue con sus hombres en secreto diciéndoles que, como Enrique es “follón” (109), es decir, colérico, podría meterse en algún lío y necesitarlos, que es precisamente lo que pasa a continuación, cuando Enrique lucha con su medio hermano Malindre, al que mata, y se cae a tierra con el caballo. En ese momento de gran peligro, el caballero novel y su gente, que estaban al acecho, se lanzan a ayudarlo y lo sacan de allí a toda velocidad. Tras perdonar a su salvador por su desobediencia, Enrique sale

en busca de Tomillas, al que persigue implacablemente “por las sierras y por los valles alanceando y matando” (110), destruyendo todo lo que encuentra por el camino. Sin duda, la humillante caída que le hizo depender de la ayuda del caballero novel para salvar la vida aumenta su ira y deseo de castigar a Tomillas, a quien cerca en la ciudad de Coloña, que combate “noches y días” (112). Acorralado, Tomillas cava un túnel para escapar, pero calcula mal y va a dar al pie de la tienda de Enrique, cuyos hombres lo apresan en el acto. Enrique, se enfurece de nuevo, acusando al conde Tomillas de venir bajo tierra escondido a matarle, lo que muestra cierta paranoia por su parte, ya que lo único que ha hecho Tomillas es intentar escapar. Enrique nunca le da a nadie el beneficio de la duda. Siempre asume lo peor y reacciona con violencia.

Pero, dado a cambios repentinos, Enrique pasa instantáneamente de la cólera al ingenio, cuando Tomillas, a cambio de una promesa de perdonar a sus hijos Galalón y Aldigón, le entrega la carta y la sortija mágicas con las que había dormido a Oliva junto al arlote desnudo, produciendo el engaño de su supuesta relación adúltera. A Enrique entonces se le ocurre la idea de usar la carta y la sortija mágicas para dormir a su padre junto a una lavandera desnuda. Cuando su padre se despierta y no sabe cómo justificar la vergonzosa situación en la que se encuentra, Enrique obliga a Tomillas a confesar el engaño del adulterio de Oliva, con lo cual se aclara todo lo sucedido. Aunque Enrique había perdonado a su padre previamente, no resiste la tentación de darle una lección mediante esta ingeniosa treta.

A continuación Enrique va a ver a su tío el rey Pepino, reprochándole su falta de apoyo a su madre y exigiéndole enmienda de manera bastante colérica, ya que le dice que le regale la ciudad si no quiere que la tome y los mate a todos. El emperador se la otorga y Enrique, radical en todas sus acciones, procede a despojar y expulsar a sus moradores y poblarla con otras gentes. Después de esto, trae a su madre allí y, con otra muestra de ingenio, la deja decidir la suerte de Tomillas. Ella, ansiosa de venganza, lo sentencia a morir descuartizado por cuatro caballos lanzados en direcciones diferentes, un castigo probablemente más cruel del que podría haberle dado el propio Enrique si se hubiese dejado llevar por la cólera en ese momento.

Al final, Pepino le devuelve a su hermana todas las propiedades que le había confiscado más la ciudad de Paris y por supuesto Coloña. Oliva y el duque de la Rocha vuelven a casarse y Enrique regresa a Constantinopla donde tiene un hijo con Mergelina. La cólera y el ingenio han agotado su curso y en la familia se instalan la paz y el amor.

Como se ve, a través de toda la obra Enrique, niño que se cría sin paz ni amor, debido a las serias discordias que han dividido a su familia y al maltrato que ha sufrido, combina cólera con ingenio para salir adelante, vencer a sus enemigos y reconciliar a sus padres entre sí y con su tío, el rey Pepino. La cólera es el motor que le mueve hacia delante y le hace superar las dificultades, mientras que el ingenio es el volante con el que maniobra y se mete por atajos pintorescos y a veces humorísticos. La obra no sería la misma sin ellos.

Cervantes, gran conocedor de la psicología humana, sin duda comprendió el potencial narrativo de esta combinación de agresividad y creatividad y lo explotó a fondo en el *Quijote*, obra en la que estos rasgos se presentan como parte del cuadro clínico de la locura que padece el desafortunado protagonista. Aunque, como indica Aurora Egido, el caballero de la triste figura intenta imitar conscientemente al melancólico y romántico Amadís de Gaula, en realidad se porta más como Orlando Furioso o, como el propio Cervantes indica, como el colérico e ingenioso Enrique. Al revelar esta fuente de su máxima creación, Cervantes nos puso sobre la pista de las interesantes características del protagonista de *Enrique Fi de Oliva*, uno de los héroes caballerescos más agresivos y creativos, cambiantes y abruptos, alocados y desafortunados de la literatura hispánica medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranda, Nieves, Ed. (1995): *Historias caballerescas del siglo XVI*, Madrid, Biblioteca Castro y Turner, 2 vols.
- Bonilla y San Martín, Adolfo, Ed. (1907): *Libros de Caballerías I*, Madrid: Bailly-Bailliére, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 6.
- Campbell, Kimberlee Anne (1988): *The Protean Text: A Study of Versions of the Medieval French Legend of "Doon and Olive"*, New York & London, Garland Publishing.
- Cervantes, Miguel de (2004): *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Alfaguara, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- Chicoy-Dabán, Ignacio (1980): "De nuevo sobre la Historia de Enrique, fi de Oliva", *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offertes à Jules Horrent à l'occasion de son soixantième anniversaire*, ed. Jean-Marie d'Heur y Nicoletta Cherubini, Liège, Comité d'Honneur: 63-8
- Chicoy-Dabán, Ignacio (1981): "La Historia de Enrique fi de Oliva y el cantar de gesta *Doon de la Roche*", *VIII Congreso de la Société Rencesvalls*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana: 101-5.
- Egido, Aurora (1994): *Cervantes y las puertas del sueño: Estudios sobre La Galatea, El Quijote y El Persiles*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Fradejas Lebrero José (1981): "Algunas notas sobre Enrique fi de Oliva, novela del siglo XIV", *Actas del I Simposio de Literatura Española*, ed. Alberto Navarro González, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca: 309-60.
- Fradejas Rueda, José Manuel (1995): "La Historia de Enrique Fi de Oliva: su transmisión textual", *Medioevo y Literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval II*, ed. Juan de Paredes, Granada, Universidad de Granada: 297-311.

- Fradejas Rueda, José Manuel, Ed. (2003): "*Historia de Enrique Fi de Oliua*": Análisis de un relato caballeresco del siglo XIV, London, University of London, Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar.
- Gayangos, Pascual de, Ed. (1871) : *Historia de Enrrique Fi de Oliua, Rey de Iherusalem, Emperador de Constantinopla (según el ejemplar único de la Biblioteca Imperial de Viena)*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Gómez Redondo, Fernando (1994): *La prosa del siglo XIV. Historia de la Literatura Española VII*, ed. Ricardo de la Fuente, Madrid, Ediciones Júcar.
- González, Cristina (2007): "*Enrique fi de Oliua: Entre flamencos anda el juego*", *La Corónica*, 36, 1: 267-82.
- González, Cristina (2008): "*Erotismo y comicidad en Carlos Maynes y Enrique Fi de Oliua*", *Romance Quarterly*, 55, 1: 3-12.
- González, Cristina (2009): "*Estandartes, polvaredas, confusión e ira en Enrique Fi de Oliua y en el episodio de los rebaños de ovejas de Don Quijote de la Mancha*", *Especulo*, 14, 42: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/enrifide.html>
- Hook, David (1989). "'Merjelina' (*Libro de Buen Amor*, 211c)", *La Corónica*, 17, 2: 44-7.
- Infantes, Víctor (1992): "*La prosa de ficción renacentista: Entre los géneros literarios y el 'género editorial'*", *En el Siglo de Oro: Estudios y textos de la literatura áurea*. Potomac, Maryland, Scripta Humanistica: 59-66.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1925): *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly Bailliere, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1.
- Percas de Ponseti, Helena (1975): *Cervantes y su concepto del arte*, Madrid, Editorial Gredos, 2 vols.
- Ramos Nogales, Rafael (1992): "*Dos ediciones de Enrique fi, de Oliua y unas cartas de Gayangos*", *Journal of Hispanic Philology*, 16: 263-73.
- Sharrer, Harvey L., Ed. (1999): *Enrique Fi de Oliua, Electronic Texts and Concordances of the Madison Corpus of Early Spanish Manuscripts and Printings*, Ed. John O'Neill, Madison & New York, Hispanic Seminary of Medieval Studies.